

Opinión

EL PERISCOPIO

Carmen Tomás



EPA, DESASTRE SIN PALIATIVOS

EL INE hacía pública el jueves pasado la EPA del tercer trimestre. Ni los más pesimistas se esperaban que los resultados pudieran ser tan descorazonadores. Los datos del mercado laboral, de uno de los trimestres mejores para la creación de empleo y la bajada del paro, muestran un frenazo que avanza, que la economía está ya creciendo a tasas por debajo del 2%, como hace 5 años. Por cierto, como ya muchos analistas y servicios de estudios están anticipando.

La encuesta de este trimestre es realmente preocupante. La creación de empleo de julio a septiembre fue apenas de 69.400 que, cifra que además de ser tres veces menor que en el mismo trimestre del año pasado o cuatro veces menor que en 2017, revela que la mitad de ese empleo es público y que habría que remontarse a 2013, en plena crisis, para ver una cifra parecida. Pero, hay más. Apenas 16.200 personas salieron del paro, otros 17.200 hogares engrosan la lista de los que tienen a todos sus miembros en paro, 7.400 mujeres y 18.300 jóvenes entraron en el desempleo. Tam-

Ni los más pesimistas se esperaban que los resultados pudieran ser tan descorazonadores

poco fue un buen trimestre para los autónomos, 30.700 menos, y ya van 8.000 menos en lo que va de año. Ni tampoco para los jóvenes que ni estudian ni trabajan, que ya se acercan a 1.250.000. Y, para mí, lo más preocupante, si limpiamos los datos del efecto calendario, si los desestacionalizamos, resulta que el paro sube y es el segundo trimestre que lo hace. Mientras, el gobierno en funciones promete y promete más gasto y empleo público, a pesar del varapalo que ha recibido esta semana de Bruselas a cuenta del Plan Presupuestario. Una carta a los Reyes Magos que no se sostiene ni por el lado de los gastos ni de los ingresos. De hecho, según ha anunciado el colectivo de técnicos de Hacienda, este año la recaudación será 8.700 millones menor que la presupuestada. Difícilmente se cumplirá el compromiso de déficit público.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



Remar todos a una

ACABO de leer la reciente Encuesta de los Círculos publicada por el Círculo de Empresarios, donde se recogen las respuestas de 399 empresas españolas a cuestiones sobre la situación actual y "qué mejoras necesita nuestro modelo productivo para continuar promoviendo crecimiento y empleo y qué importancia tiene la política para animar las inversiones que lo hagan posible".

En su presentación pública, organizada por Navarra Capital e Institución Futuro el pasado 1 de octubre, Miguel Iraburu, presidente del comité del Círculo de Empresarios encargado de llevar a cabo este estudio, fue muy claro a la hora de resumir las conclusiones de la encuesta.

La mayoría de empresarios coincide en que es necesario un marco de estabilidad y una política económica que favorezca la competitividad, el emprendimiento, la innovación y desarrollo tecnológico. De hecho piensan que España no ha sabido aprovechar la fase económica expansiva para acometer las reformas estructurales de calado necesarias para resolver problemas como son, entre otros, el reto demográfico, los elevados niveles de deuda y déficit públicos, la baja productividad o el desempleo.

Preguntados por las últimas medidas legislativas aprobadas, los encuestados consideran que éstas son especialmente negativas para la competitividad de la economía, la creación de empleo y la atracción de inversión extranjera directa. Las soluciones aportadas son promover una reforma fiscal que impulse la competitividad, la I+D, y el emprendimiento, así como un gran Pacto por la Educación.

Capítulo aparte merece el enorme margen de mejora detectado en la eficiencia de la asignación y gestión del gasto de las Administraciones Públicas. Dada la citada ineficiencia, como es lógico los empresarios no consideran oportuno que ese gasto se aumente vía incremento de la carga impositiva. Es decir, primero hay que aprender a gastar bien el dinero público con el que se cuenta -dinero que no olvidemos sí tiene dueño, los contribuyen-

tes- antes de pensar en subir impuestos.

Todas estas medidas, que firmaríamos todos sin dudarlo, se encuentran con la misma piedra en su camino: necesitan la colaboración activa de todos los agentes implicados y de unos tiempos para llevarlas a cabo que exceden los propios de cada legislatura. En estos momentos parece que esa comunicación y capacidad de acuerdo parece que brillar por su ausencia en el panorama nacional y foral.

Ahí reside el auténtico reto: en lograr una auténtica sociedad sostenible que haga frente a la adversidad económica con salud financiera y capacidad de reacción. Pocos miran al bien común y muchos más al suyo propio, y así no hay manera de que el barco avance en alguna dirección: o está quieto o sólo da vueltas y más vueltas consiguiendo marear al personal y agotar a los remeros. Todos los demás que están en la orilla con los brazos cruzados miran la escena y piensan "si hablaran entre ellos, en vez de recordarse lo pasado...".

Paula Rouzaut



Claro que esta actitud necesita altura de miras de unos y otros, comprender que de verdad el mundo está en nuestras manos, y que cada cual juega su papel necesario. Necesita de la colaboración de todos los agentes, incluido el Estado. Además, una buena colaboración público-privado ayudaría en la creación de un buen consenso social para lograr adaptarse a los cambios, es más, impulsarlos para generar más bienestar social.

Pero como digo, todo subyace en una misma base: querer hacerlo. Actuar con valentía y responsabilidad. Y dado el panorama valdría la pena releer de nuevo todas las propuestas del Círculo de Empresarios y localizar a los valientes que pueden encontrar el apoyo que se necesita para patronear el barco a puerto.

Paula Rouzaut Subirá Economista y miembro del think tank Institución Futuro

LA VENTANA

Pedro Charro Ayestarán



SACAR A FRANCO

CASI ningún antifranquista de los de entonces, de los de verdad, está contento con la forma en que se ha sacado al dictador de su tumba. Hay una mezcla de vergüenza y consternación. Recuerdo aquellos tiempos con la nostalgia de la lejana juventud. Una vez, concentrándonos para una manifestación, llegaron los grises y para disimular abracé a una chica que estaba junto a mí y nos besamos. De no ser así, jamás me hubiera atrevido. Otra vez, después de acudir tras varias citas a una reunión clandestina, se nos dijo que si llegaba la policía dijéramos que era una reunión para practicar Zen. Fui el único que se atrevió a preguntar qué era eso del Zen, no en vano tendría que explicarlo a la policía, pero nadie me supo responder. Allí se despertó mi afición por esta rama del budismo, pues no hay mal que por bien no venga. Con el activismo se aprende mucho y se conoce gente. Aquellos eran los estertores del franquismo, un régimen que se venía abajo y que había pedido gran parte de su terrible filo. Santiago González cuenta cómo le detuvieron junto a otro por una pancarta del PCE en Bilbao, y que de camino a la comisaría, tras sugerir sibilinamente a los guardias que quizás en unos meses ya mandarían los suyos, les soltaron diciendo que se fueran rápido a tomar viento. Sacar a Franco de Cuelgamuros era algo que había que haber hecho hace tiempo, pero ha terminado siendo un publirreportaje electoral. Santos Juliá, que acaba de morir, recordaba, porque conviene hacerlo, cómo llegó Franco con trampas y mediante una guerra a la Jefatura del Estado y cómo se mantuvo en el poder. Nadie pudo con él, es la verdad, y el día que murió era un espectáculo ver las filas de gente desfilando, algo que sucede en todas las dictaduras, en las que a la muerte del gran líder se produce un sentimiento de liberación y orfandad a la vez. Ahora hay que ver lo que se hace con este edificio descomunal, coronado por una gran cruz, que no sirve, es claro, como símbolo de la reconciliación de ambos bandos, cosa que ya se hizo en la transición: ese pacto de no volver a las andadas y transitar un camino de trabajosa concordia, que sigue siendo la cuestión.